

Actitud de San Josemaría ante Hitler y el nazismo

Testimonios extraídos de diversos libros y documentos

A) Testimonio de Domingo Díaz Ambrona, ingeniero de Caminos y abogado (9-I-1992):

“Yo no soy del Opus Dei (...). Conocí al futuro beato en el transcurso de la guerra civil. Durante ese tiempo me encontraba refugiado junto a mi mujer en la embajada de Cuba. Estando allí, tuvimos a nuestra hija Guadalupe el 3 de septiembre de 1937”. Mons. Escrivá acudió al sanatorio Riesgo, protegido bajo bandera inglesa, y le administró el bautismo a la niña, a petición de José M^a Albareda, miembro del Opus Dei y amigo de los padres de Guadalupe. “Fue todo tan rápido, que ni siquiera le preguntamos su nombre”.

“En agosto de 1941, en el tren que cubría la línea Madrid-Ávila, don Josemaría nos reconoció y nos pusimos a hablar. Nos encontrábamos en un momento decisivo de la historia de Europa (...). Le comenté que acababa de regresar de un viaje a Alemania y había podido captar el miedo de los católicos a manifestar sus convicciones religiosas. Esto me había llevado a recelar del nazismo, pero como muchos españoles, se me ocultaban los aspectos negativos del sistema y de la filosofía nazi, deslumbrado por una propaganda de una Alemania que se presentaba como la fuerza que iba a aniquilar por fin al comunismo. Y quise saber su opinión”

“Por todas esas razones que acabo de exponer, me sorprendió profundamente, en aquellos momentos la respuesta tajante de aquel sacerdote, que tenía una información muy certera de la situación de la Iglesia y de los católicos bajo el régimen de Hitler. Mons. Escrivá me habló con mucha fuerza en contra de ese régimen anticristiano, con un vigor que ponía de manifiesto su amor a la libertad. Hay que hacer notar que no era fácil encontrar en España por aquel entonces personas que condenasen con tanta contundencia el sistema nazi y que denunciasen con tanta claridad su raíz anticristiana. Aquella conversación se me quedó profundamente grabada”.

B) Testimonio de D. Álvaro del Portillo en ‘Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei’ (p. 37)

Entrevista a Don Alvaro del Portillo realizada por Cesare Cavalleri, publicada en el libro “Entrevista sobre el fundador del Opus Dei”. Madrid, 1993, pp. 34-37

–A propósito de los derechos del ciudadano, la enseñanza del Fundador es muy clara también en lo que se refiere al ejercicio de las actividades políticas. Los miembros del Opus Dei, en política como en otras actividades temporales, tienen la misma libertad, los mismos derechos y deberes que los demás ciudadanos católicos. Es un aspecto que no fue a veces bien entendido, especialmente a causa de la situación española. ¿Podría recordar algunos sucesos, comenzando por la postura del Fundador ante el comunismo y el nazismo?

–Por lo que se refiere al comunismo y al marxismo, el Padre fue siempre fiel a las clarísimas enseñanzas del Magisterio eclesiástico sobre estas ideologías. Y expresó en público su postura, cuando lo exigieron las circunstancias; su oposición no era fruto de las dificultades que sufrió personalmente bajo la dictadura comunista en España –había perdonado desde el primer momento–, sino que se fundamentaba en el ateísmo y en el carácter inhumano y antirreligioso de esta doctrina (...).

Al final de los años treinta, después de haber vivido la triste experiencia de la guerra civil, la mayor parte de los españoles alimentaba una fundada prevención contra el

comunismo. No sucedía lo mismo con el nazismo: es más, la propaganda oficial, por un motivo o por otro, no sólo silenció los crímenes del nacionalsocialismo, sino que prohibió en España la publicación del documento pontificio que lo condenaba. Por esto, nuestro Fundador tuvo que pronunciarse más de una vez contra el nazismo en su ministerio sacerdotal. Precisamente porque en algunos ambientes oficiales españoles se miraba con simpatía al régimen alemán, se sintió en el deber de poner en guardia a los que se olvidaban de las aberraciones de aquella ideología: no sólo criticaba su totalitarismo, sino también la persecución y las discriminaciones a los católicos, a los hebreos, etc., y el tono de paganismo que caracterizaba el racismo nazi. Se prodigó en dar a conocer el contenido del documento pontificio de condena, y en difundirlo privadamente.

—Sin embargo, algunos periódicos, hace poco, aunque se desmintió inmediatamente, hablaron de una "simpatía" del Fundador hacia el nazismo.

—Es una aberración que se descalifica por sí sola, pero quiero dar a conocer un testimonio que me llegó precisamente a la vez que aquella campaña de calumnias. (Un inciso: cuando suceden cosas de este tipo, seguimos viviendo el criterio que nos dejó el Padre: perdonar desde el primer momento, rezar por los calumniadores, reafirmar la verdad, y, siempre, "ahogar el mal en abundancia de bien", persuadidos además de que la verdad acaba siempre abriéndose paso.) Pues bien, con fecha 9 de enero de 1992, Domingo Díaz—Ambrona me escribía desde Madrid: "Conocí al futuro beato en el transcurso de la guerra civil española. Durante ese periodo, me encontraba que refugiado, junto con mi mujer, en la embajada de Cuba, y estando allí se cumplió el tiempo del parto de nuestra hija Guadalupe, que nació el 3 de septiembre de 1937 en el Sanatorio Riesgo, ahora inexistente, que estaba entonces bajo protección de la bandera inglesa. Por las circunstancias que atravesaba el país no la podíamos bautizar, y así se lo comuniqué a un buen amigo mío, José María Albareda.

"Pocos días más tarde, José María Albareda me dijo que un sacerdote amigo suyo vendría en una determinada fecha a administrarle el bautismo. Confiado en la protección que nos ofrecía la bandera inglesa del sanatorio, invité al acto a los padrinos y a varios amigos más. El sacerdote se presentó a las cinco de la tarde, dos horas antes de la hora prevista, y estuvo el tiempo justo para bautizarla. Fue todo tan rápido, que ni siquiera le preguntamos el nombre. Más tarde supe que se trataba de Mons. Escrivá. Su comportamiento fue una lección de prudencia para todos en aquellos momentos difíciles. Yo intenté que se quedara, pero me comentó: 'Me necesitan muchas almas'.

"Durante ese periodo, por lo que he sabido después, aunque no contaba más que con una precaria documentación y el clima social y político era muy peligroso para un sacerdote, desarrollaba una intensa labor apostólica: confesaba a muchas personas —con peligro de su vida muchas veces—, daba cursos de retiros cambiando constantemente de sede y atendía a un grupo de religiosas que sufrían los efectos de la persecución.

"Pero en aquel entonces yo no sabía, por las circunstancias citadas, de quién se trataba. Lo supe más tarde, durante un encuentro casual en el tren, en la línea Madrid—Ávila, en el mes de agosto de 1941. Viajaba con mi mujer y mi hija de cuatro años cuando don Josemaría, al vernos, nos reconoció, entró en nuestro departamento y nos dijo: 'A esa niña la he bautizado yo'. Nos saludamos, me dijo su nombre y estuvimos hablando de la situación histórica que atravesábamos. Nos encontrábamos en un momento decisivo de la historia de Europa: recuerdo que yo tenía un gran deseo de llegar cuanto antes a las Navas del Marqués, para saber por la radio como iba el avance de las tropas alemanas en territorio ruso.

"Yo le comenté que acababa de regresar de un viaje a Alemania y había podido captar el miedo de los católicos a manifestar sus convicciones religiosas. Esto me había llevado a recelar del nazismo; pero, como a muchos españoles, se me ocultaban los aspectos negativos del sistema y de la filosofía nazi, deslumbrados por la propaganda de una Alemania que se presentaba como la fuerza que iba a aniquilar por fin al comunismo. Y quise saber su opinión.

"Por todas esas razones que acabo de exponer me sorprendió profundamente, en aquellos momentos, la respuesta tajante de aquel sacerdote, que tenía una información muy certera de la situación de la Iglesia y de los católicos bajo el régimen de Hitler. Mons. Escrivá me habló, con mucha fuerza, en contra de ese régimen anticristiano, con un vigor que ponía de manifiesto su gran amor a la libertad. Hay que hacer notar que no era fácil encontrar en España, por aquel entonces, a personas que condenasen con tanta contundencia el sistema nazi y que denunciasen con tanta claridad su raíz anticristiana. Por eso, esa conversación, en aquel preciso momento histórico, en el que no se conocían aún todos los crímenes del nazismo, se me quedó profundamente grabada.

"Tiempo más tarde le comenté a mi amigo José María Albareda este encuentro y supe que había estado conversando con el Fundador del Opus Dei.

"Yo no soy del Opus Dei, pero mi experiencia personal me permite afirmar que quien sostenga una opinión contraria sobre el pensamiento en este sentido de Josemaría Escrivá de Balaguer no busca más que empañar inútilmente la vida santa de este futuro beato, que era un gran enamorado de la libertad".

–Es un testimonio incontrovertible que confirma los dictados del sentido común...

–Lógicamente, el Padre distinguía entre el nazismo y el pueblo alemán. Precisamente porque sentía un particular cariño hacia aquella nación –era un sentimiento heredado de su padre–, le dolía muchísimo verla sometida a aquella dictadura aberrante. Su pena se acrecentaría al estallar la Segunda Guerra mundial.

C) Testimonio de monseñor Francesco Angelicchio, uno de los primeros italianos del Opus Dei, publicado en el libro de Pilar Urbano, “El hombre de Villa Tevere”, Planeta, 1995, pag. 118:

“Siempre le he oído expresar clarísimas y severas condenas contra los regímenes totalitarios, tiránicos y liberticidas, fuesen del color que fuesen”.

D) Testimonio de Mario Lantini, uno de los primeros italianos del Opus Dei, publicado en el libro de Pilar Urbano “El hombre de Villa Tevere”, Planeta, 1995, pag. 118:

“Per lui non era concepibile il partito unico (...) era quindi contra ogni totalitarismo, razzismo, nazionalismo, etc.”

Traducción:

Para él no era concebible el partido único (...) estaba, por tanto, contra cualquier totalitarismo, racismo, nacionalismo, etc.

E) Testimonio de Pedro Casciaro, uno de los primeros del Opus Dei, publicado en el libro de Pilar Urbano “El hombre de Villa Tevere”, Planeta, 1995, pag. 118:

“Respecto al fascismo y al nazismo, no hubo caso de enfrentamientos, ya que el Opus Dei comenzó su labor estable en Italia y Alemania cuando esos regímenes ya no gobernaban. En una ocasión le oí hablar [a Josemaría Escrivá] con admiración del

cardenal Faulhader, que había tenido la valentía de publicar unas conferencias de adviento en la catedral de Munich, durante el nazismo”.

F) Testimonio de José Orlandis, historiador, publicado en el libro de Pilar Urbano “El hombre de Villa Tevere”, Planeta, 1995, pag. 119:

José Orlandis recuerda que el 15 de septiembre de 1939, al día siguiente de pedir la admisión en el Opus Dei, durante un retiro espiritual en el Colegio Mayor de Burjasot (Valencia), "estando a solas con el Padre en su despacho, sin yo preguntarle nada, me confió:

—Esta mañana he ofrecido la santa misa por Polonia, este país católico que está sufriendo una prueba tremenda con la invasión nazi.

Pude ver que esa intención —la suerte de la Polonia invadida— la llevaba muy dentro del corazón y le afectaba mucho en aquellos momentos en que la resistencia polaca se derrumbaba ya por todas partes, ante la superioridad del ejército agresor”.

G) Testimonio de Amadeo de Fuenmayor, catedrático de Derecho Civil y Derecho Canónico, publicado en el libro de Pilar Urbano “El hombre de Villa Tevere”, Planeta, 1995, pag. 119:

Amadeo de Fuenmayor, después de afirmar que la actitud de Escrivá, “condenatoria del nazismo, fue terminante”, aporta una extensa relación de “expresiones referidas a Hitler y a su sistema racista, que le hemos escuchado en múltiples ocasiones”. Entre otras, las siguientes:

—Abomino de todos los totalitarismos

—El nazismo es una herejía, aparte de ser una aberración política.

—Me dio alegría cuando la Iglesia lo condenó: es lo que todos los católicos llevábamos en el alma.

—Todo lo que es racismo es algo opuesto a la ley de Dios, al derecho natural.

—Sé que han sido muchas las víctimas del nazismo, y lo lamento. Me bastaba que hubiera sido una sola —por motivo de fe y, además, de pueblo— para condenar ese sistema.

—Siempre me ha parecido Hitler un obseso, un desgraciado, un tirano.

H) Testimonio de François Gondrand, escritor, publicado en el libro de Pilar Urbano “El hombre de Villa Tevere”, Planeta, 1995, pag. 146:

A los primeros alemanes que van a estudiar a Roma, reciente todavía la guerra mundial, el Fundador del Opus Dei les hacía patente su solidaridad y su afecto, porque habéis padecido —señalaba—, bajo el mando de un tirano... un canalla genocida.

I) Testimonio de Francesco Cossiga, expresidente de Italia:

El 8 de enero de 1992 el entonces presidente de Italia, Francesco Cossiga, mantuvo una conversación telefónica con Mons. Alvaro del Portillo, entonces prelado del Opus Dei, para manifestarle su incondicional solidaridad frente a las acusaciones de antisemitismo vertidas contra la memoria de Josemaría Escrivá de Balaguer por V. Felztman y recogidas por algunos medios de comunicación.

Quiso que sus afirmaciones se hicieran públicas por el Ufficio Informazioni della Prelatura dell’Opus Dei in Roma, mediante nota de prensa con fecha 9-I-1992:

“Es ridículo e históricamente falso atribuir al fundador del Opus Dei sentimientos antisemitas. Mons. Escrivá tuvo particular aprecio al pueblo hebreo y era proverbial su amor y defensa de la libertad y su rechazo de cualquier forma de totalitarismo”.